

Tradiciones y gastronomía navideña

P. Ortiz del Portillo

ACABA el año con los clásicos mercados navideños, las celebraciones y las añoranzas. Junto a refranes como “llegados a diciembre, acopia leña y duerme” —que se refiere al merecido descanso de nuestros baserritarras— un buen número de proverbios gastronómicos nos recuerdan los alimentos que disfrutaremos junto al árbol, el muérdago y el Nacimiento.

Nos referiremos en primer lugar a las bondades del buen vino, porque con él “se hace el camino”. La cosecha de 2003 ya está en marcha, como sucede con el txakoli, aunque a éste, al beberse joven, se le puede aplicar aquello de “de la barrica a la tripa”. En cualquier caso, no debemos olvidar cuando nos referimos al vino que “el joven place y el viejo satisface”.

En cuanto a los lácteos, podremos disfrutar en estas entrañables fechas de nuestro queso de Idiazabal, elaborado artesanalmente. “A la bota dale el beso, tras el queso, que algo tiene, que lo dan al peso”, se suele decir. Y no lo olviden: “leche buena y pan reciente, hacen buen vientre”.

¿Cuántas veces no se habrá dicho aquello de “contigo, pan y cebolla y olla”? El rojo bulbo es un gran acompañante de los cocidos, al amor de la lumbre. “Al que quiere caldo, taza y media”, lo que no viene nada mal ahora, con el frío. También apetece la sopa de ajo “buena por arriba y por abajo”. “Es económica, abre boca, el hambre quita, sed da poca, hace dormir y digerir, nunca engaña y pone la cara colorada”.

Llega el ritual de la matanza y la época de las txarrribodas. “Mata al puerco en adviento y harás buen alimento. Chorizo, jamón y lomo, de todo como. La oronda morcilla, gran señora, digna de veneración”, cantaba hace siglos Baltasar Gracián.

No podrán faltar en nuestras mesas las aves. “Oca, pavo y capón, tres cosas buenas” o “la gallina en pepitoria, es gloria” son algunos de los dichos referentes a estos animales. Tampoco faltan las alusiones a la cinegética de pelo y pluma. “Ave que vuela, a la cazuela” y “del conejo, lo que mira al suelo y de la perdiz, al cielo”.

El sabor del mar lo traen el merlujo, el pescado fresco y el frito, pues “al freír será el reír”, aunque no siempre, porque “juntándose delanteles, quedarán señales”. Tengan en cuenta que “langosta, ostra y cangrejo no saben parejo” y no olviden que “espina de besugo puede ser verdugo”, así que ojo al comerlo.

No habrá comida equilibrada si no nos acordamos de los productos de la huerta. Así lo atestiguan refranes como “comer verdura es cordura” y “en tiempo nevado, el ajo vale un ducado”.

“Ricas setas, a cestas” y de postre, castañas asadas, avellanas y nueces, que son exquisiteces. “Uvas con queso saben a beso” y “tras compota y peras, vino bebás”, nos recuerdan la importancia de acabar nuestras reuniones familiares de una manera sana y respetuosa con la naturaleza. Zorionak irakurle guztioi!



Ermita de Santa Coloma



Aves del Marjal de Bolue

Paseo de campo por el Valle de Bolue hasta la Torre de Martiartu

Mikel del Reguero Oxinalde

EN los tiempos de las guerras de banderizos, la torre de Martiartu fue destruida por sus enemigos en 1472. Pocos años después, en el siglo XVI, fue reconstruida con muros de dos metros y medio de anchura y en piedra de sillera de arenisca. Dentro, cosa curiosa, quedaron los restos de la vieja torre quemada. Como muchas otras torres de su época, tiene tres pisos y presenta cuatro bonitas escaraguaitas en las esquinas de la parte alta. Una de ellas presenta como motivo decorativo una figura de animal que hace de gárgola.

Desde la torre los señores medievales de Martiartu, aliados de los Butrón, dominaban el camino y el valle que desembocaba en Plencia. En su cercanía se encuentra la ermita de San Antonio, de 1658, y un añoso roble que nos recuerda viejos cultos paganos a los árboles.

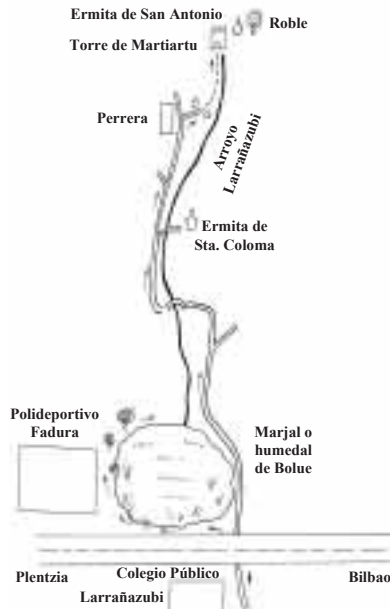
Esa torre de Martiartu será el final de nuestro paseo, que comenzamos en el marjal de Bolue, muy cerca del Polideportivo de Fadura y del Colegio Público Larrañazubi. Ese humedal fue en su origen una captación de aguas o embalse que en los años 50 se construyó para el abastecimiento del municipio de Getxo. Con los años, ya en desuso, se ha naturalizado, convirtiéndose en una diminuta zona húmeda donde aún se encuentra la llamada “Casa de la bomba”, que como su nombre indica, bombeaba el agua hacia la parte alta de Algorta. En dicho marjal abundan carrizas y espadañas en avanzado estado de colmatación y plantas acuáticas que dan refugio y sirven de lugar de nidificación a las aves.

Paseando alrededor no será raro que podamos avistar numerosos ándes reales, pollas de agua —también llamadas gallinetas de agua—, y con un poco de suerte, aves más huidizas y raras como las garzas reales. La madurez ecológica de este humedal hace que abunden los árboles de ribera que van colonizando las aguas, como los alisos, y varias especies de sauces: el blanco, el negro y el más común y fácil de reconocer, el sauce llorón, de ramas lánguidas y románticas.

Una vez rodeado todo el marjal nos dirigimos al valle de Bolue que como su nombre indica en euskera es el valle de los molinos. Iturriza, el escritor, citaba en 1793 la existencia de 5 molinos de agua y dos de viento en Getxo. Se conservan aún los de Errotaetxe y Boluzarreta con calces y antepa-



Torre de Martiartu (Erandio)



Ficha técnica

ACCESO: desde el Colegio Público Larrañazubi de Algorta o desde el polideportivo de Fadura en Algorta (Getxo).
RECORRIDO: unos 9 km. ida y vuelta.

TIEMPO: unas tres horas.
DIFICULTAD: fácil.

EPOCA RECOMENDABLE: invierno y primavera.

INTERES ECOLOGICO:

- Marjal de Bolue.
- Fauna de aves invernante en el marjal.
- Arboles de ribera (aliseda) de Bolue.
- Pequeños bosquesillos de roble pedunculado.

INTERES HISTORICO:

- Torre de Martiartu (Erandio).
- Casa de la bomba de Bolue.
- Molinos de Bolue.

ras cegados y en avanzado estado de ruina.

Nuestros pasos nos encaminan por la calzada Iturgitxi. Atravesamos el puente de Larrañazubi, que así se llama el arroyo que otros conocen por Bolue. El paisaje, asombrosamente, deja de ser urbano y deviene rural, casi bucólico. A los bordes del camino aún abundan los robles pedunculados que fueron señores de este valle. Hoy en su lugar dominan los eucaliptos y los pinos marítimos, plantados en los años 50 en las lomas que delimitan el valle.

Cuando llega el otoño los robles tiran sus bellotas, amenazando nuestras cabezas. En el cielo vuelan los busardos o águilas ratoneras en busca de sus presas, la mayoría roedores, que viven en las praderas del fondo del valle.

A nuestra derecha encontraremos la ermita de San Columba o Coloma, un excelente mirador sobre el valle. Seguimos por la calzada asfaltada hasta llegar a una perrera. A la derecha sale una pista, que pasa entre dos casas y se acerca al arroyo. Caminando paralelos al arroyo, entre praderas, llegaremos a la arrogante torre de Martiartu, destino final de nuestro paseo.